

La influencia léxica de las lenguas amerindias en el español del Oriente Boliviano y Peruano

Mily Crevels / Pieter Muysken

1 Introducción

En este trabajo tratamos de presentar una comparación preliminar de la influencia al nivel del léxico de las lenguas amerindias en el español del Oriente Boliviano y Peruano. No disponemos de datos registrados de habla espontánea. De tal modo no es posible abordar el nivel fonético o morfosintáctico. Sin embargo, creemos que el conocimiento de la aportación léxica de las lenguas amerindias puede servir de base para la exploración de rasgos amerindios más estructurales en el español amazónico. La existencia anterior de formas pidgin a base del léxico español (Muysken 1980) y la documentación de formas de pidgin portugués e.g. en el área indígena del Xingú (Couto 1997) sugieren que es un terreno fructuoso para explorar la simplificación y transformación morfosintáctica del español en las zonas indígenas de la Amazonía.

Comenzamos por la presentación de material histórico y léxico del Oriente Boliviano, el focus principal de este trabajo (secciones 2 y 3). Luego pasamos a un primer análisis de la situación en el departamento de Loreto en el Perú (secciones 4 y 5). Aparte de unas particularidades mencionadas en Gow (1991), no disponemos de información sobre el departamento peruano de Ucayali por el momento. La Sección 6 se dedica a algunos aspectos comparativos.

2 El Oriente Boliviano

El término "Oriente Boliviano" no sólo se aplica al Departamento de Santa Cruz, sino también a los departamentos de Beni y Pando e incluso a las comarcas de Chuquisaca y Tarija ubicadas al este del macizo andino. Hoy día todavía se hablan unas 27 lenguas indígenas en el Oriente Boliviano, representando siete familias lingüísticas y un total de ocho lenguas aisladas o no clasificadas. Más de la mitad de estas lenguas está seriamente amanezada, a veces hasta moribunda. No es posible atribuir el estado penoso de estas lenguas a un solo factor, o incluso a unos cuantos factores. Entre las posibles causas de la pérdida de las lenguas indígenas en esta zona figuran las primeras expediciones españolas en el siglo XVI, cuando exploradores y conquistadores penetraban Mojos – hoy día el departamento de Beni – en busca del oro del soñado El Dorado. Fueron seguidas inmediatamente por las expediciones desde Santa Cruz de la Sierra que venían en busca de mano de obra esclava. A finales del siglo XVII, los jesuitas, en busca de almas, constituían el tercer grupo que entró en Mojos. Después de la

expulsión de los jesuitas en 1767, los habitantes indígenas de las misiones fueron tratados a menudo de una forma más que inhumana por el clero local y los administradores gobernantes. El auge del caucho – que empezó a finales del siglo XIX – fue uno de los principales factores de la destrucción progresiva de las culturas y lenguas indígenas en el Oriente Boliviano. En la guerra del Chaco contra el Paraguay (1932–1935) Bolivia perdió unas 50.000 vidas. Pero con todo la *Reforma Educativa*, que se efectuó después de la *Revolución Nacional* de 1952, puede haber sido el factor decisivo de la puesta en peligro – y a veces incluso de la extinción – de las lenguas del Oriente Boliviano. La mayoría de los maestros de las escuelas rurales recién establecidas no provenía del Oriente, no sabía hablar las lenguas indígenas locales y estaba formada para castigar severamente el uso de estas lenguas en la escuela. La mayoría de los alumnos no tardó mucho en cambiar al español, causando así una pérdida de prestigio aún mayor de su propia lengua nativa. Este proceso empezó hace medio siglo y hoy los pocos hablantes que quedan en el caso de algunas de las lenguas del Oriente Boliviano tienen que superar un profundo sentimiento de vergüenza para poder hablar su lengua nativa¹.

El Cuadro 1 da una relación de las lenguas indígenas del Oriente Boliviano, su parentesco, números de hablantes y números demográficos.

	Grupo étnico	No. de hablantes		Grupo étnico	No. de hablantes
Pano			Arahuaca		
Chácobo	767	550	Machineri	155	140
Pacahuara	19	18	Baure	630	40
Yaminahua	161	137	Mojo (Ignaciano & Trinitario)	20.805	10.000
Tacana			Paunaca	150	<5
Ese Ejja	585	500			
Tacana	5.060	1.820	Zamuco		
Cavineña	1.735	1.180	Ayoreo	855	770
Araona	90	80			
Reyesano	1.130	10	Mataco		
Chapacura			Weenhayek	2.080	1.810
Moré	200	75	Aisladas		
Tupí; Tupí-Guaraní			Leko	80	20
Sirionó	420	400	Mosetén & Chimane	1.200	585
Yuki	155	125	Yurakaré	5.905	5.315
Guaraní-Chiriguano	36.915	33.670	Canichana	3.335	2.675
Guarayo	7.235	5.935	Movima	585	0?
Tapieté	75	70	Cayubaba	6.530	2.000
			Itonama	795	2
			Chiquitano	5.090	< 5
				47.085	5.885

Cuadro 1: Lenguas indígenas del Oriente Boliviano (datos adaptados de Crevels / Adelaar 2000–2002)

¹ Véase Crevels (2002) para un relato detallado sobre las posibles causas de la extinción progresiva de las lenguas de la Amazonía Boliviana.

2.1 La época precolonial

La investigación arqueológica en el Oriente Boliviano está todavía en pañales, pero, según lo poco que se ha estudiado hasta ahora, la región ha estado habitada desde tiempos lejanos mientras que pueblos trashumantes la recorrían. Probablemente procedente del norte o nordeste, uno de estos pueblos, llamado *chané*, llegó a asentarse en la región. Entre las cartas y relaciones de los primeros tiempos de la conquista española en el siglo XVI se encuentran algunos testimonios escritos sobre este pueblo. Los chanés estaban instalados sobre todo en la franja de llanura cerca de los contrafuertes andinos, y se puede suponer que habían llegado hasta allí, entre otras, en busca de metales para sus herramientas. El idioma chané era la lengua arahuaca hablada por los izoceño en el pasado. Originariamente los chanés eran descendientes de grupos de agricultores arahuacos, que fueron expulsados de los Guyanas por grupos caribes y que migraron hacia el sur en busca de mejores tierras cultivas. Con el tiempo el uso de la lengua chané fue decreciendo poco a poco, pero a pesar de la asimilación total de la lengua chané por el guaraní-chiriguano en la actualidad, la variante hablada por los chanés todavía contiene un gran número de préstamos arahuacos. A principios del siglo XX el etnógrafo sueco Erland Nordenskiöld (1910) halló restos del chané en el idioma de los tapietés, tribu tupí-guaraní del Chaco septentrional. Asimismo, el etnógrafo italiano Doménico del Campana recopiló al principio del siglo XX palabras chanés empleados por los tapietés e incluso por los chanés guaranizados de la región Izozog (Sanabria Fernández 1997: 13). Palabras recogidas por los dos etnógrafos incluyen *nanés* 'hombre', *tamucú* 'perro', *liqui* 'chicha' y *yacu* 'fuego'. Sanabria Fernández (1997: 13) señala además que en el mismo tiempo el lingüista ruso Baldomero Eberlein, que vivió durante mucho tiempo en Santa Cruz, había llegado a observaciones similares. Eberlein consideraba las siguientes palabras de procedencia chané: *chío* 'caries dental', *curichi* 'lodazal', *cuchuqui* 'sucio', *tuús* 'río', *jometoto* 'batidor de ollas' y otras aparte de numerosas designaciones tocantes a la flora y la fauna regionales, como *tutumó* 'árbol que produce calabazas', *bato* 'ave de la familia de las cigüeñas', *joco* 'calabaza comestible', *peji* 'animal de la familia de los desdentados', *cuchi* 'árbol de la familia Terebintaceas', etc. Sin embargo, Sanabria Fernández (1997: 13) advierte que la mayoría de estas palabras son fonológicamente y semánticamente muy similares a otras palabras chiquitanas (*ñoñés* 'hombre', *mocosh* 'perro', *cusich* 'sucio').

En el siglo XV² y a principios del siglo XVI sucesivas incursiones guaraní-ticas procedentes del este o sudeste desplazaron a los chanés de su territorio, esclavizándoles simultáneamente. Los conquistadores guaraníes, que eran conocidos en el Perú y en Charcas bajo el nombre de *chiriguanos* o *chiriguanáes*, se deseminaron por todas partes y impusieron su poder, cultura y más que nada su

² Según Garcilaso de la Vega (1609), los guaraníes que se establecieron en los contrafuertes andinos habían emigrado del Brasil y del Paraguay en una lucha anterior al año 1471 en que, aproximadamente, comenzó a reinar el Inca Tupac Yupanqui, el primer monarca alto-peruano del cual tenemos noticia que combatió en contra de ellos. Nordenskiöld (1917, 1977), sin embargo, advierte que la descripción de los chiriguanos por Garcilaso de la Vega es dudosa.

lengua sobre tribus locales, como los chanés. Por consiguiente, cuando los primeros españoles llegaron a la región, los chanés ya estaban en pleno proceso de guaranización.

2.2 La época colonial

El proceso colonizador del Oriente Boliviano no fue una tarea fácil para los españoles. Protegida por sus grandes cantidades de insectos, su clima extremo y la reputación salvaje de sus habitantes, era una de las últimas regiones de Sudamérica a que llegaron los europeos. A partir de 1536–1537 se realizaban las primeras expediciones desde lo que hoy es Cuzco en el Perú hasta la región legendaria de Gran Mojos, por aquel entonces también conocida como Gran Paitití. Muchos aventureros venían soñando desde hace mucho tiempo con la conquista de esta tierra, porque se rumoreaba que albergaba la fabulosa ciudad de oro de El Dorado. Finalmente, en 1617, un grupo de exploradores estableció que El Dorado de hecho no existía en el área de Gran Mojos.

Los españoles que habían llegado por el Atlántico y el Río de la Plata también realizaban expediciones, dirigiéndose desde el Paraguay hacia el oeste, con los mismos motivos que los que vinieron desde Cuzco. Los guaraníes del Paraguay no dejaron de acompañar a los españoles en estas expediciones que cruzaban el Chaco hasta los contrafuertes andinos, y muchos de ellos llegaron a asentarse entre los chiriguano. Así unos dos o tres mil guaraníes se fueron a través del Chaco con Domingo de Irala, que partió del Puerto de San Fernando en enero de 1548 (cf. de Gandía 1929: 107–109). En su viaje al Perú del 1558, Ñuflo de Chávez encabezó la principal y definitiva entrada de los españoles del lado atlántico, terminando por establecerse en la llanura y ponerse luego bajo la dependencia de Lima y Charcas³. En 1561, Ñuflo de Chávez y su gente fundaron Santa Cruz de la Sierra, el centro principal de su obra colonizadora⁴.

En 1569, los jesuitas llegaron a Lima por primera vez, y en 1587 el Gobernador Lorenzo Suárez de Figueroa les llamó a Santa Cruz de la Sierra – sobre todo para evangelizar a los chiriguano, “un grupo tupi belicoso del Oriente Boliviano” –. Todos los intentos para establecer reducciones fracasaron, más que nada por la continua guerra entre los chiriguano y los españoles. Por otra parte, llegaron a establecer reducciones florecientes entre los habitantes del área de Mojos, los mojeños, y los chiquitanos.

Algún tiempo después de la fundación de Santa Cruz, concretamente en su segundo viaje del 1564, Ñuflo de Chávez trajo consigo desde Asunción del Paraguay a la mayor parte de la población hispana de aquella ciudad. En este

³ Unidad administrativa para los territorios orientales fundada en 1559 por el Rey Felipe II de España.

⁴ La fundación de Santa Cruz de la Sierra fue inspirada inicialmente por la idea de tener una parada fija para los conquistadores que venían en busca de las riquezas del imperio de Candire, o sea El Dorado.

viaje le acompañaron, además, unos 3.000 indígenas guaraníes que se establecieron a unas treinta leguas de Santa Cruz de la Sierra.

Los nuevos colonizadores hispanos tardaron poco en registrar a la población indígena de la zona, distribuyéndola en “encomienda” entre los vecinos españoles. El grupo chiquitano, sin embargo no se sometió a las encomiendas y su reducción aún tardaría más de un siglo. Según Sanabria Fernández (1997: 15), esto podría explicar la falta de préstamos chiquitanos en el habla del núcleo español allí asentado. Sin embargo, hubo alguna asimilación, sólo para nombrar animales y plantas de la región no conocidos por los españoles, y para designar ciertas configuraciones geográficas que eran nuevas para ellos. Así tenemos, por ejemplo *cupesi* ‘algarrobo blanco’, *motacú* ‘palmera *Attalia princeps*’, *peta* ‘tortuga’, *cutuchi* ‘gusano grande de la clase de los Anelidos’, *abayoy* ‘pequeña asociación de arbustos’, y *paúro* ‘vertedero de agua’.

La población hispana traída a Santa Cruz de la Sierra por Ñuflo de Chávez también hablaba el guaraní paraguayo, lengua que por aquel entonces ya se solía usar en el Paraguay además del español. A este hecho y al trato diario con sus criados guaraníes probablemente se puede atribuir la conservación de términos guaraníes como *tirirú* ‘bacín de alfarería’, *urupé* ‘cedazo o colador hecho de fibras’, *pitaí* ‘erupción de la piel’, etc. Estos vocablos se pronuncian aún hoy con la acentuación aguda del guaraní del Paraguay, y no con la grave que es característica del chiriguano y del guarayo de Bolivia (cf. Sanabria Fernández 1997: 16).

Sanabria Fernández (1997: 16), señala que también data de ese entonces el uso del sufijo *-tú* (*-ty* en el guaraní paraguayo) con significado de ‘conjunto’, ‘abundancia’ y usado hasta hoy para designar agrupaciones vegetales como en *taramatú*, *guapurutú*, e incluso humanas como *cambetutú* (véase la enumeración de préstamos del guaraní en la Sección 3). Lo mismo se aplica al sufijo *-pochi* (reducido a *-ochi*, o simplemente *-chi*) en el sentido de feo o dañoso: *popechi* ‘que tiene un dedo demás en la mano o el pie’, *toquichi* ‘que tiene el toco (la parte del cuerpo entre la espalda y la caderas) torcido’.

Hacia la segunda década del siglo XVII, españoles, criollos y “pardos” de Charcas salían a los últimos valles andinos. Es probable que cuando los criollos y los “pardos” de Charcas se asentaron en Valle Grande, uno de aquellos postremos valles, hablaban un español salpicado de quechuisimos y el quechua como segunda lengua. Sanabria Fernández (1997: 19) indica que los Vallegrandinos también adquirieron nuevos vocablos quechuas en sus frecuentes contactos con Chuquisaca y Cochabamba. En general se trata de palabras para expresar ense- res, costumbres, o actividades de naturaleza serrana. Además, los contactos intensivos entre los nuevos habitantes del Valle Grande y los de la llanura (de Grigotá) probablemente llevó a un intercambio de préstamos tomados de las lenguas indígenas. Allí, seguramente, radica el origen de los vocablos quechuas que existen en el habla del Oriente Boliviano, tales como *puquio* ‘rezumadero y lugar donde brota el agua’, *pascana* ‘lugar donde se pasa la noche durante un

viaje', *sullo* 'feto; persona cuyas facciones y figura entera afectan la apariencia de tal', *caracha* 'costra de una llaga', etc. (cf. Sanabria Fernández 1997: 19).

Mientras se realizaba este proceso de adopción de términos o modismos indígenas, los jesuitas penetraban en Chiquitos y Mojos. Así, en 1595, Jerónimo de Andión fue el primer jesuita en llegar al área con una de las expediciones organizadas por el Gobernador Lorenzo Suárez de Figueroa. Los jesuitas también participaron en las expediciones de 1602, 1617, y 1624, pero pasarían casi 74 años hasta que se fundara una comunidad jesuita en Trinidad, hoy la capital del Departamento de Beni. En 1668, los mojeños pidieron protección de las autoridades de Santa Cruz de la Sierra contra los belicosos cañacuras y subsiguientemente se mandó una expedición de 80 soldados al mando del Capitán Juan de la Hoz y Otalora al área de Mojos. Los jesuitas José Bermudo y Juan de Soto se unieron a esta expedición y, una vez que llegaron al área, esatablecieron un campamento llamado Santísima Trinidad. A partir de entonces Pedro Marbán, Cipriano Barace, y José del Castillo fundaron El Pueblo de Nuestra Señora de Loreto en 1682, la primera reducción jesuita de Mojos y la cuna de la iglesia católica en Beni. En los años siguientes los jesuitas fundaron 26 otras reducciones en los cursos altos de los ríos Mamoré, Iténez (Guaporé), y Beni, afluentes del Río Madera. Con el tiempo muchos de ellas cambiaron de ubicación o simplemente fueron abandonadas a causa de inundaciones, epidemias, o ataques de mestizos brasileños llamados *mamelucos*. En la segunda mitad del siglo XVI y en el siglo XVII se efectuaban incursiones continuas desde el área de Santa Cruz en los territorios de las misiones, y como resultado cientos de los habitantes nativos de Mojos fueron apresados y llevados como esclavos. La presencia de los jesuitas disminuyó pero de ningún modo terminó las expediciones de esclavitud. En 1720, un decreto real impidió definitivamente la entrada de blancos en Mojos. Sin embargo, el avance y los ataques de los habitantes del Brasil (blancos, mulatos, y *mamelucos*), protegidos por las autoridades portuguesas, incluso resultaron ser un mayor amenaza. En 1767, cuando empezó la expulsión de los jesuitas de todos los dominios del Rey Carlos III de España, quedaban sólo 15 reducciones.

Fue sólo en el siglo XVIII que los hasta entonces inconquistables chiriguano empezaron a aflojarse, congregándose en misiones como las de Chiquitos y Mojos. El subsiguiente contacto entre los cruceños y los chiriguano resultó en la adquisición de nuevos vocablos guaranícos con la acentuación grave del habla chiriguano: *cuña* 'mujer indígena', *tapeque* 'provisión de víveres para un viaje', *tembeta* 'barbote que usaban los jefes chiriguano', y *maraca* 'conjunto de los sonidos de bombo y tambor con que se acompaña a la música regional, especialmente a la pieza llamada carnaval' (cf. Sanabria Fernández 1997: 21).

Después de la expulsión de los jesuitas en 1767, las misiones fueron entregadas a administradores civiles y curas, la mayor parte de quienes más o menos fue reclutada en las calles de Santa Cruz y en otros distritos de la Audiencia of Charcas. En general estos curas tenían lazos estrechos con la sociedad española secular y ignoraban por completo de las maneras en que los jesuitas solían

manejar las misiones. Esto llevó a un punto crucial en la historia de la cultura misionera de Mojos. Conflictos agudos surgieron entre los indígenas, los curas y los administradores civiles, y en 1810 las poblaciones de las misiones de Trinidad y Loreto se alzaron contra la tiranía española.

3 Préstamos

Para el vocabulario del Oriente Boliviano disponemos de dos fuentes. La primera y más apta para nuestro objetivo es *El habla popular de Santa Cruz* del historiador y estudioso cruceño Hernando Sanabria Fernández (1997; fecha original 1975) y la segunda el *Diccionario de bolivianismos y semántica boliviana* de Jorge Muñoz Reyes e Isabel Muñoz Reyes T. (1982). En lo que sigue enumeramos los préstamos de las lenguas indígenas (chané, chiquitano, guaraní, mojo y quechua) encontrados en estas dos fuentes. Los vocablos en el *Diccionario de bolivianismos y semántica boliviana* pertinentes a nuestra investigación serán marcados (DBSB), mientras que el material de *El habla popular de Santa Cruz* no se marca.

3.1 ¿Chané?

<i>chaaco</i>	Nombre regional de la planta conocida con el nombre de <i>curatela americana</i> , familia Dileniacas.
<i>chuchío</i>	Nombre regional de una gramínea gigante, cuyo tallo se emplea en construcciones; con sus espinas se fabrica peines.
<i>jarajorechi</i>	Nombre regional del jacinto peruano; es una lilácea de hermosas flores, variadas en el color.
<i>jebió</i>	Planta de la familia Mimosaceas, que abunda en las 'islas' de una pampa.
<i>motacú</i>	Palmera alta y corpulenta, de fruta comestible, de cuyo tallo se extrae el palmito; <i>Attalia princeps</i> .

3.2 Chiquitano

<i>abayoy</i>	Pequeña asociación de arbustos y yerbajos que alterna en la llanura chiquitana con la pradera rasa.
<i>anastiña</i>	Plegaria de los indios chiquitanos (DBSB).
<i>arete</i>	Fiesta derivada del Carnaval que se festeja en la región occidental del Chaco, en los contrafuertes semiandinos (DBSB).
<i>bi</i>	< chiq. <i>bihichs</i> ; árbol de la familia Rubiaceas, de fruto comestible y usado también en tintorería.
<i>bibosi</i>	< chiq. <i>biosich</i> ; la <i>Ficus indica</i> ; es árbol corpulento; hay otra variedad parásita, que se adhiere a la palmera motacú.

<i>bichichi</i>	< chiq. <i>obichich</i> ; género de pato acuático que vive y vuela en bandadas
<i>boro</i>	Insecto cuyo nombre científico es <i>Dermatobia homini</i> ; desova bajo la epidermis de las personas, produciendo allí una larga y dolorosa tumefacción.
<i>bucurú</i>	Tubérculo silvestre cuya masa esponjosa retiene agua; el <i>sipoy</i> del Chaco.
<i>butucu</i>	Juego de los indios chiquitanos que simula una pelea con flechas, a las que se ha quitado la punta (DBSB).
<i>cirari</i>	Nombre regional de la <i>Ertrina scarlata</i> , familia Leguminosas; el fruto seco tiene una bonita apariencia y se usa para collares y cortinas.
<i>cupechichó</i>	< chiq. <i>ochepisi</i> ; arbusto de la familia Leguminosas, que medra en terrenos arenosos.
<i>cupesi</i>	< chiq. <i>osipichix</i> ; algarrobo blanco.
<i>curucusí</i>	< chiq. <i>curucusich</i> ; luciérnaga.
<i>curupaú</i>	Árbol de la familia Leguminosas. Su madera se usa en construcciones y para hacer carbón (DBSB).
<i>куси</i>	< chiq. <i>ocusich</i> ; palmera de la cual se saca un aceite empleado como tónico capilar; <i>Orbignia phalerata</i> .
<i>cuta</i>	< chiq. <i>cutaúch</i> ; planta de la familia Mircinaeas; su madera blanca es liviana y, sin embargo, fuerte y resistente; se usa en construcciones.
<i>chauchachi</i>	Nombre regional del árbol <i>Geofroya pluviosa</i> , familia Leguminosas; se caracteriza porque de sus ramos cae un sutil goteo a modo de llovizna.
<i>chío</i>	< chiq. <i>xío</i> ; diente corroído por las caries.
<i>chobena</i>	Música y danza de los chiquitanos.
<i>choropa</i>	Indígena de la provincia de Ichilo, perteneciente al grupo étnico y lingüístico chiquitano; el vocablo original equivale al español <i>amigo</i> , al igual que el chiriguano <i>kamba</i> .
<i>jichiquii</i>	Parte leñosa y dura de la hoja de la palmera, especialmente de la motacú, desprovista ya de follaje.
<i>jitamucú</i>	< chiq. <i>mocosh</i> = perro; estiércol de perro.
<i>mopori</i>	< chiq. <i>moporeh</i> ; planta de la familia Leguminosas, tribu sopóreas, cuya raíz tiene una sustancia saponífera que se emplea a lavar.
<i>musuruquí</i>	Arbusto de la familia Combretaceas, abundante en los bosques ralos de Chiquitos.
<i>ocoró</i>	Agrio, acedo; olor de la comida que ha entrado en fermentación.
<i>orisaá</i>	?Planta gramínea de tallo alto y nudoso, que los botánicos llaman <i>Melica nutans</i> .
<i>pachío</i>	< chiq. <i>pashrriox</i> ; nombre regional de la pasionaria, de la que hay varias especies.

<i>paichachi</i>	< chiq. <i>paicharrirr</i> ; árbol de la flora terrícola llamado <i>Corbera ahonai</i> ; cuando el fruto está seco las semillas se mueven libremente adentro, produciendo un sonido de maraca.
<i>paraba</i>	< chiq. <i>parabash</i> ; ave de la familia de los loros, pero mayor en tamaño que éstos.
<i>pataca</i>	Bebida de maíz no fermentada (DBSB).
<i>paúro</i>	Vertedero de agua potable y pequeña represa que se hace en los campos para aprovechar de ella.
<i>peta</i>	< chiq. <i>opetash</i> ; tortuga.
<i>posoca</i>	Visitante (DBSB).
<i>quiabo</i>	Fruta típica cruceña. Se la llama también 'bamia' (sp. <i>Hibiscus sculentus</i>) (DBSB).
<i>quirichi</i>	< chiq. <i>chirikish</i> ; verruga.
<i>sepe</i>	< chiq. <i>seפש</i> ; hormiga grande.
<i>sumurucuco</i>	< chiq. <i>suborocosh</i> ; ave de la familia de los buhus; <i>Bubo magellanicus</i> .
<i>tacú</i>	Mortero de madera para moler granos u otros elementos de la comida o para pelar maíz y arroz.
<i>tarechi</i>	Loro, papagayo.
<i>turere</i>	< chiq. <i>ostererés</i> ; arbolillo de la familia Ramnaceas, cuyo pequeño fruto tiene un sabor agradable, pero es indigesto.
<i>turo</i>	Caracol pequeño; caparazón de éste.

3.3 Guaraní

<i>aba</i>	< guar. chiriguano <i>ava</i> = hombre (DBSB).
<i>aguaí</i>	Arbusto de la familia Sapotáceas, cuyo tronco y hojas contienen una sustancia lechosa.
<i>aisana</i>	Vasija de barro de cuello estrecho y breve, con el cuerpo muy abombado (DBSB).
<i>ambaiba</i>	Fruta del árbol <i>Cecropia peltata</i> ; afecta la apariencia de una mano abierta y destila un almíbar muy agradable.
<i>aracari</i>	Ave semejante al tucán pero más pequeño, de pico largo y débil. Se lo encuentra en la región del Beni (DBSB).
<i>aribibi</i>	Variación de pimienta que los botánicos denominan <i>Capsicum baccatum</i> ; su fruto es pequeño y muy picante; aplíquese a la persona pronta a irritarse.
<i>baracayanambi</i>	Yerba nictaginácea cuya raíz proporciona un jugo que se utiliza como antídoto para las picaduras de serpiente. Se la conoce también con el nombre de 'pega-pega' (DBSB).
<i>bete</i>	< guar. <i>mbaete</i> = feo; toda cosa deteriorada o que ha perdido el buen aspecto; dicen los niños de la canica que, por el uso, ha perdido el brillo natural.

<i>boyé</i>	< guar. <i>mboi</i> , <i>mboiyú</i> ; ofidio de gran tamaño y grosor, pero que carece de veneno.
<i>cachacha</i>	Pez de gran tamaño, propio de los ríos del Beni; de feo aspecto físico (DBSB).
<i>camba</i>	< guar. chiriguano <i>kamba</i> = amigo; designación común para el indígena del Oriente Boliviano; por extensión y con cierto énfasis de gregarismo regional, cualquier habitante de la misma comarca.
<i>cambetetí</i>	< guar. <i>kamba-ty</i> ; reunión de <i>cambas</i> ; grupo de peones indígenas o mestizos de una hacienda.
<i>capiguara</i>	Animal anfibio de la familia de roedores.
<i>capín</i>	< guar. <i>kaapy</i> = yerba; pasto que se cultiva en potreros para forraje de animales vacunos y caballares.
<i>caraguay</i>	Lagarto de gran tamaño (DBSB).
<i>catínga</i>	Individuo que se muestra bien vestido y acicalado.
<i>cumanda</i>	< guar. <i>kumandá</i> ; planta de la familia Leguminosas, cuyo fruto muy parecido al poroto o frejol comestible, es usado en culinaria.
<i>cumbarú</i>	Árbol de la familia Leguminosas, se llama también 'almendro' por su parecido con este árbol.
<i>cunumi</i>	Muchacho indígena; por extensión muchacha de la misma extracción; sirviente doméstica; se aplica como denuesto a la mujer o el hombre jóvenes de procedencia modesta.
<i>cuña</i>	Mujer indígena, más concretamente la chiriguana.
<i>cuñapé</i>	< guar. <i>mbuyapé</i> ; panecillo de sabor muy agradable, hecho de almidón (de yuca) y queso a partes iguales.
<i>curapaú</i>	Árbol de la familia Leguminosas; su madera es usada en construcciones y también para la fabricación de carbón (DBSB).
<i>chango</i>	< guar. <i>chango</i> = mono; jovencito, niño, se usa como palabra cariñosa (DBSB).
<i>cheruje</i>	Comida hecha a la ligera o de poca sustancia.
<i>chicó</i>	< guar. <i>che ko</i> = me pica; adormecimiento pasajero de alguna porción del cuerpo; por ext., crispamiento, estremecimiento involuntario, comúnmente originado por el miedo.
<i>chirapa</i>	Ropa envejecida, casi en estado de harapos.
<i>ererú</i>	< guar. <i>eire</i> , <i>eirerú</i> ; cierta clase de abeja silvestre.
<i>garabatá</i>	< guar. <i>caraguatá</i> ; planta espinosa de la familia Bromeliaceas; tiene una fibra fuerte y resistente que usan en el campo para tejer y, de modo especial, los indígenas sirionós.
<i>guabirá</i>	Nombre regional de la campomanesia, familia Mirtaceas; su fruto, aunque de sabor agreste, es agradable.
<i>guapomó</i>	Nombre regional de la planta <i>Melioca carpodés</i> , familia Spin-daceas
<i>guapurú</i>	< guar. <i>ibaporú</i> ; arbusto de la familia Mirtaceas, que tiene la particularidad de fructificar sobre el tronco y los gajos.

- güembé* Planta de la familia Aroideas; es una epífita de los bosques, cuyos gajos adventicios, largos, flexibles e incorruptibles, se emplean como sogas o, más aún, como cables.
- igarapé* < tupí-guar. *igarapé* = arroyo. En la región del Beni y Pando, se llaman así los ríos menores, generalmente afluentes de los grandes ríos (DBSB).
- jacuí* Dícese de lo que se sirve para acompañar las comidas o el café, como el pan, la yuca o el plátano.
- jachimiri* Hez menuda de la chicha u otro líquido análogo que ha tenido decantación.
- jatupú* < guar. *pu-pu-o* 'espuma'; espuma que hace el jabón.
- jumbacá* Estiércol de vaca.
- jumbarayú* Estiércol de ave gallinácea.
- mangai* Árbol gomero que produce la resina de que hacen pelotas los indios. Se llama también 'mangaba' (DBSB).
- manguara* Miembro viril.
- maracuyá* < guar. *mburucuyá*; planta de la familia Sapotaceas, llamada *caimito* en otras regiones de América; su fruto, un poco ácido, es comestible (DBSB).
- marayái* Nombre regional de la artocaria común, palmera de corta elevación y con el tallo cubierto de espinas.
- marigüi* < guar. *mbarigüi*; mosquito cuya picadura, bastante molesta, deja debajo de la piel una pequeña mancha roja, redonda, a modo de una gota de sangre.
- masi* Especie de ardilla.
- murucuya* < guar. *mburucuyá*; planta de la familia Sapotáceas, llamada *caimito* en otras regiones de América; su fruto, un poco ácido, es comestible.
- muturu* Pez comestible de los ríos del Oriente Boliviano. Mide cerca de dos metros de largo, es abundante en la cuenca amazónica (DBSB).
- ñacurutú* < guar. *ñacurutu*; ave nocturna de la familia de las lechuzas; se aplica este nombre a las personas que pasan la noche en vela.
- pacumuto* < guar. *pacú* = palo; madero largo, delgado y puntiagudo en el que se insertan pedazos de carne para asarlos al fuego.
- paichané* Nombre con el que se conoce la planta de la familia Compuestas, que los botánicos llaman *Lepidapla*.
- panakú* < guar. *panakú* = canasto; propiamente, cesto hecho de juncos sólidos y firmes que cargan los indios guarayos a la espalda a modo de mochila y en el que llevan sus provisiones y enseres más inmediatamente necesarios.
- paraparaú* Árbol de la familia Bignonaceas; tiene una flor fraganciosa y su madera se emplea en meublería.
- pirichuchio* Ofidio que vive entre la maleza.

<i>pitái</i>	Erupción de la piel producida por la inflamación de los poros a causa de las exudaciones copiosas.
<i>pochi</i>	Planta menuda de la familia Ninfáceas, que forma grandes agrupaciones y cubre la superficie de las lagunas a modo de un cobertor.
<i>popechi</i>	< guar. <i>po</i> = dedo; dicese del individuo que tiene en la mano o en el pie un dedo más del número normal.
<i>pororó</i>	< guar. <i>pororó</i> ; voz onomatopéyica que expresa el ruido del cocimiento de granos en seco; cierta especie de maíz tostado; se dice "un pororó" aludiendo a la persona y especialmente al niño que parlotea sin cesar.
<i>puchi</i>	< guar. <i>pochi</i> que significa suciedad; materia fecal humana, en general.
<i>tacuara</i>	Nombre regional de la cañahueca (planta umbélfera).
<i>tacuarembó</i>	Gramínea gigante, que alcanza hasta veinte metros de altura; su madera, a la vez liviana y maciza, se emplea en construcciones.
<i>tacupé</i>	Especie de caspa que sale a los niños de corta edad en la cabeza aún pelona.
<i>taitetú</i>	Puerco silvestre.
<i>tapeque</i>	Provisión de víveres para un viaje.
<i>tapera</i>	Casa que de puro vieja se halla en pocas condiciones de habitabilidad.
<i>tapiti</i>	Animal silvestre de la familia de los roedores; <i>Lepus brasiliensis</i> .
<i>tapíy</i>	Indígena de habla guaranítica viviente en la región de Izozog, Provincia de Cordillera; los chiriguano llaman "tapuy" (siervo o sirviente) a cada indígena que no pertenezca a su grupo étnico.
<i>tarope</i>	< guar. <i>irupé</i> ; planta de la familia Ninfáceas que se desarrolla especialmente sobre el haz de las aguas detenidas.
<i>tarumá</i>	Árbol de la familia Verbenáceas; tiene un fruto redondo y negro semejante a la aceituna y de olor pronunciado.
<i>tembe</i>	Dícese de la persona que tiene el labio pronunciado.
<i>timbajo</i>	Liana del timbó o barbasco, planta sarmentosa usada machacada por los indios del Oriente para narcotizar a los peces y pescarlos fácilmente (DBSB).
<i>tirirú</i>	Bacín de alfarería.
<i>toromenó</i>	Cópula sexual.
<i>urupé</i>	Criba hecha de fibras vegetales.
<i>urutáú</i>	Ave tropical zancudo, de canto melancólico que anuncia la lluvia (sp. <i>Caprimulgido major</i>). También se llama <i>guajojó</i> (DBSB).
<i>yarará</i>	Víbora muy venenosa que alcanza hasta un metro de largo. Es de color pardo oscuro con manchas blancas (DBSB).

3.4 Mojo

<i>buna</i>	Especie de hormiga grande, de color negro, propia de las sabanas del Beni. Su picadura causa vivo dolor en las personas mayores y puede ser mortal para los niños (DBSB).
<i>chibé</i>	Bebida compuesta por la disolución en agua de la harina de mandioca o yuca, con adobo de azúcar (generalmente se escribe <chivé>).

3.5 Quechua

<i>anatuya</i>	Zorrino.
<i>cacharpaya</i>	Despedida; fiesta a una persona que va a emprender viaje.
<i>caima</i>	< que. <i>kaima</i> ; soso, sin sabor ninguno.
<i>cala</i>	< que. <i>kala, kara</i> ; desnudo.
<i>caracha</i>	< que. <i>karacha</i> ; costra de una llaga.
<i>carachupa</i>	< que. <i>kara</i> = pelado y <i>chupa</i> = cola; comadreja, animal del orden de los marsupiales.
<i>concho</i>	< que. <i>konchu</i> ; hez que por precipitación se deposita en el fondo de un recipiente.
<i>coñichi</i>	Comida guardada del día anterior; por extensión acto postergado y llevado a efecto en malas condiciones.
<i>coñera</i>	Cierta mosca pequeña que, en su molesto hostigamiento al ser humano, pugna por entrarse a los ojos.
<i>coto</i>	< que. <i>kotu</i> ; bocio, hipertrofia de la glándula tiroides.
<i>chafra</i>	Gajos menudos y secos que se utilizan para encender fuego.
<i>chama</i>	Picado de viruelas.
<i>chanca</i>	Mal molido; plato criollo consistente en un cocido de carne de pollo, con recado, pero sin mayor guiso.
<i>chasca</i>	Desgrefinado.
<i>chilchi</i>	< que. <i>ch'ilchi</i> ; llovizna, garúa.
<i>chilicute</i>	Cosa pequeña, de poca importancia o insignificante.
<i>chinchulin</i>	Intestino delgado del animal vacuno, preparado y guisado.
<i>chulo</i>	Sombrero tan deformado y estropeado por el uso, que de tal sólo tiene el material de que está hecho.
<i>chunquear</i>	Amorosear o más propiamente prodigarse en caricias entre enamorados.
<i>chuso</i>	< que. <i>chuso</i> = desinflado; que no acierta en un lance; en tratándose de personas, aplícase a la que tiene los ojos hundidos.
<i>guaca</i>	Moneda antigua, pequeña, que se guarda cuidadosamente por suponerla con la virtud de atraer más dinero para quien la posee.

<i>guacanqui</i>	No hacer llorar, que es la traducción castellana, sino breva je o pócima de hechicería empleado para conseguir el amor de una persona a quien se pretende.
<i>guacha</i>	Ternero grande.
<i>guaica</i>	Agresión a un individuo por parte de un grupo.
<i>guasca</i>	Soga de cuero crudo que puede servir como látigo o como atadura; azotaina, tanda de azotes.
<i>guatía</i>	Cabeza de vaca cocida entre las brazas, sin ningún adobo; calabaza cocida en igual forma.
<i>güiro</i>	Tallo tierno de la planta del maíz.
<i>liquichiri</i>	?Enteco, canijo, individuo de apariencia enfermiza.
<i>macurca</i>	< que. <i>makurka</i> ; estado físico con laxitud y dolor de extremidades en que queda una persona después de haber hecho un largo recorrido a lomo de cabalgadura o cumplido una labor fatigosa; dícese también de agujeta.
<i>michi</i>	Gato doméstico; dícese de la persona que tiene los ojos claros.
<i>mocochinche</i>	Bebida refrescante que se hace del durazno seco.
<i>muto</i>	< que. <i>muttu</i> ; mellado, sin filo.
<i>nigua</i>	Nombre vulgar del insecto <i>Pulex irritans</i> .
<i>ñaupa</i>	Dícese del tiempo pasado, tan impreciso como lejano.
<i>paspa</i>	Grietas de la piel por consecuencia del frío.
<i>pirgua</i>	Troje de granos, especialmente para el arroz.
<i>puquio</i>	Rezumadero y lugar donde brota el agua; por ext., todo lo que respecta a la livianidad de mujeres, incluyendo las complicidades con ellas.
<i>rapi</i>	< que. <i>lappi</i> ; porción dura y resistente de la carne de res, pero de sabor exquisito, con la cual se prepara guisos de la culinaria criolla.
<i>sullo</i>	Feto; persona cuyas facciones y figura entera afectan la apariencia de tal.
<i>supichir</i>	< que. <i>suppi</i> = flato.
<i>taparaco</i>	Insecto nocturno.
<i>tutao</i>	Individuo que lleva en la cara las cicatrices de la variolosis (DBSB).

4 El Oriente Peruano: Departamento de Loreto

Como mencionado en la Sección 1, no disponemos de datos sobre el español de Ucayali salvo algunas observaciones de Gow (1991: 18). Este autor menciona la preponderancia de elementos del quechua y de otras lenguas nativas. Sistemáticamente usan el (haber + participio) en vez del pretérito, mientras que usan el tiempo futuro como condicional. Además – igual que en el Oriente Boliviano –,

siempre significa ‘todavía’ en la variedad local, y *todavía* quiere decir ‘todavía no’. Continuemos con el español de Loreto.

	Grupo étnico	No. de hablantes		Grupo étnico	No. de hablantes
Arahuaca			Tupí; Tupí-Guaraní		
Piro	2.150	2.150	Omagua	627 (1976)	<10
Chamicuro	10–20	2 (1998)	Cocama-Cocamilla	15.000	260
Bora-Huitoto			Shimaco		
Huitoto	3.000	1.133	Urarina	565–3.000	565–3.000
Ocaina	150	54–150			
Bora	3.000	2.000			
Cabuapana			Tucano		
Chayahuita	8.000–12.000	8.000–12.000	Orejón	290	225
Jebero	2.000–3.000	gente mayor	Secoya	680	680
Jívaro			Záparo		
Huambisa	4.000–8.000	4.000–8.000	Andoa	150 (1950)	5 (1975)
Aguaruna	34.000–39.000	34.000–39.000	Arabela	300	55–100
Achuar	2.800–5.000	2.500–5.000	Cahuarano		5 (1976)
			Iquito	500	26
Pano			Aisladas		
Capanhua	350–400	50–120	Munichi		3 (1988)
Mayo	?	?	Ticuna	6.000	6.000
Matsés-			Taushiro	20	7 (1996)
Mayoruna	2.500–3.000	2.500–3.000	Candoshi-Shapra	1.125–3.000	1.125–3.000
Yaminahua	380–1.000	380–1.000			
Peba-Yagua					
Yagua	5.000	4.000			

Cuadro 2: Lenguas indígenas de la parte norteña del Oriente Peruano (datos adaptados de Crevels / Adelaar 2000–2002 y Adelaar con Muysken 2004)

El departamento de Loreto es una zona etnolingüísticamente sumamente rica con dos decenas de lenguas indígenas. Antes de la conquista española, presentaba una serie de complejos culturales regionales, y había múltiples nexos entre la Sierra y el Oriente. A partir de 1540, jesuitas, franciscanos y dominicanos fundaron misiones y trataban de forzar a los indígenas, que vivían muy dispersos, a ocupar las tal llamadas “reducciones”. Sin embargo, tales reducciones no lograron a extenderse por toda la zona amazónica del Perú. Un asalto mucho más grave a la estabilidad física y cultural de las comunidades indígenas de la zona amazónica vino con el ‘boom’ del caucho alrededor de 1900. En la búsqueda del producto industrial sumamente lucrativo se esclavizaron pueblos enteros, se produjeron muchos muertos por la propagación, una vez más, de enfermedades contagiosas; en breve, el mundo indígena recibió un golpe, si no mortal, por lo menos sumamente grave. Ahora, muchas lenguas de la zona se encuentran en vías de extinción. De todos modos, la mayor parte de las lenguas de la zona tiene un número muy reducido de hablantes. Es poco probable que hayan contri-

buido mayormente al español de la zona, tanto por la cantidad de hablantes como por el aislamiento de mucho de los grupos implicados.

El Cuadro 2 (véase arriba) da una relación de las lenguas indígenas de la parte norteña del Oriente Peruano, su parentesco, números de hablantes y números demográficos.

5 Aspectos léxicos del español de Loreto

Para el vocabulario del Oriente Peruano hay dos fuentes principales: el *Vocabulario del Oriente Peruano* del filólogo peruano Enrique Tovar (1966; fecha original aprox. 1947) y un vocabulario regional juntado por el misionero de origen canadiense Luis Castonguay (1987). Además, existen unas listas de palabras en la revista internet *El Piwicho*. Felizmente, las fuentes no se contradicen, aunque tengan un carácter muy distinto. El material de Tovar sobre todo contiene nombres de geografía, flora y fauna local y no describe el modo de hablar local en mucho detalle. Se nota la influencia portuguesa en algunos vocablos:

<i>fábrica</i>	trabajo
<i>fariña</i>	harina
<i>fregués</i>	cliente, peón

Además, llama la atención la gran cantidad de nombres que se forman con uno o dos elementos quechuas (p.e. *yuraq* = blanco), compuesto con un elemento español:

<i>yura algodón pisco</i> (< que. <i>pisqu</i> = ave)
<i>yurac machín</i>
<i>yurac moena</i>
<i>yurac pava</i>
<i>yurac tortilla caspi</i> (< que. <i>kaspi</i> = palo)
<i>yúrac uten</i>
<i>yúrac varilla</i>

El vocabulario de Tovar sobre todo da testimonio de la tremenda influencia que las lenguas indígenas (quechua, arahuaca, pano, cocama) han tenido sobre el vocabulario español amazónico que describe circunstancias locales. Lástimadamente, Tovar no presenta información sobre el origen específico de los distintos vocablos. El material mucho menos extenso de Castonguay es más rico en lo que se refiere al modo de hablar de los peruanos de la zona. Por eso, sirve como nuestra fuente principal en lo que sigue. Material del *Piwicho* será marcado (PIW), mientras que el material de Castonguay no se marca.

En el material léxico presentado por Castonguay las transformaciones fonológicas de los nombres forman un primer componente que llama la atención. Presentamos la lista completa (en orden alfabético) de los nombres mencionados en el vocabulario por varias razones. Primero, por el interés fonológico del sistema de transformaciones, ya analizado para otras variedades del español por Lipski (1995). Segundo, por la importancia que el sistema de transformaciones

debe tener adentro de la comunidad hablante, lo que sugiere fuerte preferencia para un sistema simplificado. Finalmente, hay ciertas transformaciones que sugieren una influencia fonética muy específica de lenguas amerindias.

Abecho	Abelardo	Macsho	Máximo
Agucho	Agustín, Augusto	Mañuco	Manuel
Alshico	Alcides	Mashico	Marcelino
Anacho	Ananías	Mati/Matisho	Matilde, Matías
Aricho	Aristides	Mele/Meleco	Melesio, Melequías
Ashu/Ashuca	Asunción	Melcho	Melchior
Bernacho	Bernardo	Melqui/Melquicho	Melquisedec, Melquíades
Candi, Candisho	Candelario	Menacho	Menesio
Cashi	Casimiro	Meshe/Meche/Michi	Mercedes
Catasho	Catalino	Mojico	Moisés
Concha	Consuelo	Nacho/Nasho	Ignacio
Conshe/Cunshi	Concepción	Nati/Natica	Natividad
Cunsho/Cushto	Custodio	Nene	Ernestina
Chabela	Isabel(a)	Nicacho	Nicanor
Charito	Rosario	Pachi	Patricio
Chela	Graciela, Estela	Pachuco	Patrocino
Chepa	Josefa	Pashco	Pascual
Delfi	Delfina	Pashtuco	Pastor
Dona	Donatina	Peta	Petronila
Edi	Edith	Prude	Prudencio
Educo	Eduardo	Reshu	Resurrección
Ele/Eluco	Eleuterio	Rodi	Rodomiro, Rodrigo
Elicho/Elisho	Eliseo, Elisbán	Roge	Roger, Rogelio
Elvi	Elvis, Elvira	Rosha/Roshilla	Rosa, Rosario
Enri	Enrique	Rude	Rudecindo
Fan	Juan	Rupashco	Rupertino
Fana	Juana	Shalva	Salvador
Fanfuí	Juanjuí	Shamuco	Samuel
Faquín	Joaquín	Shanduco	Sandoval
Felisho	Feliciano	Shanti	Santiago
Fico	Federico	Shatico/Shato	Saturnino
Filacho	Filadelfo	Sheba	Sebastán
Fili/Filicho	Filiberto, Félix	Shefe	Seferino
Filo/Filucho	Filomeno	Shele	Celestino
Floro	Florentino	Shemica	Semira
Franshi/Paco	Francisco	Sheno	Zenaida
Fulio	Julio	Shesha	César
Gashpa	Gaspar	Shilva	Silvia
Gasparín	César	Shinfo	Sinforoso
Genocha	Genoveva	Shipi	Cipriano
Hita	Hilario	Shishi	Cecilia
Huenshe	Wenceslao	Shofi	Sofía
Ine	Inés	Shoco	Socorro
Isha/Ishaco	Isaías	Sofó	Sofonías
Isi/Ishico	Isidoro	Teocho	Teodoro, Teófilo, Teodosio
Isho/Ishuca	Isolina	Teoti	Teotista

Ishti	Estafanía	Timuco	Timoteo
Ishtico	Esteban	Toco	Otoñiel
Jashi	Jacinto	Ula/Usha	Uladislao
Javico	Javier	Ulichu/Ulisho	Ulises
Jeshu	Jesús	Ulogio	Eulogio
Joshé	José	Ushico	Eusebio
Juancho	Juan	Ushta	Eustaquio
Juidencio	Fidencio	Vange	Evangelista
Lasha	Lázaro	Verusha	Verónica
Leoca	Leocadia	Vitucho	Victor
Leocho	Leoncio		
Lidu	Liduvina, Lidumila		
Lisho	Lizardo		
Lola	Dolores		
Lushi	Lucila, Lucía		
Llico	Gregorio		
Lluni	Dionisio		

Cuadro 3: Lista de nombres (Castonguay 1987)

En las transformaciones de los nombres encontramos varias tendencias fonológicas:

- s > sh
- j > f
- preferencia por nombres de dos sílabas
- preferencia por la terminación *-cho* or *-sho*
- falta de preferencia por dos oclusivos consecutivos
- ocasionalmente, reduplicación
- ocasionalmente, f > ju

El mismo tipo de transformaciones encontramos en los nombres de procedencia:

<i>amisho</i>	lameño, de Lamas
<i>cajacho</i>	cajamarquino
<i>colosho</i>	colombiano
<i>ecuacho</i>	ecuatoriano
<i>shishaco</i>	serrano

Un segundo aspecto es la influencia del quechua. No es posible enumerar aquí la gran cantidad de palabras de origen quechua en el vocabulario de Castonguay. Sin embargo, hay algunas categorías especiales, tales como las exclamaciones:

<i>alahua</i>	compasión
<i>alalau</i>	acusación, lástima
<i>alao/alaocito</i>	compasión
<i>allao</i>	deseo
<i>allahua</i>	añoranza; condolencia (PIW)
<i>añau, añañau</i>	¡qué rico!, ¡qué bonito!
<i>apota</i>	¡qué me dices!, me equivoqué
<i>apucha</i>	fastidio, disgusto
<i>ashtá</i>	incredulidad
<i>atashay</i>	valentía

<i>atatay</i>	menosprecio
<i>ayahua on</i>	dolor

Son formas parecidas a las del quechua, y claramente inspiradas por aquella lengua. El arraigamiento del quechua en el habla de la zona también se muestra en la cantidad de palabras quechuas con terminación española. Hay algunos casos con el sufijo *-azo*, puesto en elementos tanto nominales como verbales:

<i>asnazo</i> ; <i>asnaso</i> (PIW)	hediondo, fétido (<i>asna-</i> = apestar)
<i>cachimazo</i>	trozo de sal como piedra (<i>kachi</i> = sal)

En algunos casos, verbos quechuas que terminan en la vocal *a* reciben una terminación infinitival española:

<i>cutipar</i>	contagiar; volver a sembrar en la misma chacra (<i>kutipa-</i> = volver, doblar)
<i>chacchar</i>	masticar coca (<i>chakcha-</i> = masticar coca)
<i>chimbar</i>	vadear, atravesar el río (<i>chimba-</i> = atravesar)

En otros casos, se añade un sufijo verbalizador tal como *-((n)ch)ear*. Tanto formalmente como semánticamente, la derivación no es muy transparente, debido a la presencia en quechua de un sufijo causativo *-chi*:

<i>huanushquear</i>	calentar (<i>wañu-shka</i> = muerto)
<i>ñahuinchea</i>	mirar de reojo, ver (<i>ñawi</i> = ojo)
<i>mishquichea</i>	hacer la comida agradable, compartirla entre varias personas (<i>miski</i> = dulce; <i>miski-chi-</i> = endulcecer)
<i>mishquichir</i>	gustar, saborear (PIW)

Aparecen algunos ejemplos también del sufijo *-cho* combinado con raíces quechuas para indicar cierta característica personal:

<i>allpacho</i>	el que tiene color de tierra (<i>allpa</i> = tierra)
<i>tishacho</i>	hombre con los cabellos desordenados (<i>tisha uma</i> = cabello desordenado)

Asimismo hay casos del sufijo denominal *-tero* para indicar alguien con cierto interés o apetito:

<i>allpatero</i>	persona que come tierra (<i>allpa</i> = tierra)
<i>aychatero</i>	que come mucha carne (<i>aycha</i> = carne)
<i>huarmitero</i>	a quien le gustan las mujeres (<i>warmi</i> = mujer)
<i>supitero</i>	el que pede mucho (<i>supi</i> = pedo)
<i>ishpatero</i>	que orina a cada rato (<i>ishpa</i> = orina) (PIW)

El sufijo verbal *-ndero/a* tiene más o menos el mismo significado:

<i>munandero</i>	que desea todo lo que ve (<i>muna-</i> = desear)
<i>puñundero</i>	fasaco, pez dormilón (<i>puñu-</i> = dormir)
<i>shayandera</i>	mujer inquieta; que no se sienta; que pasea mucho por el sexo (<i>shaya-</i> = estar parado)

Relacionado con *-ndero* existe un afijo *-shero*, posiblemente forma regional de *-cero*:

mamashero que vive siempre pegado a su madre

El mismo proceso de palatalización llevando a *sh* encontramos en la forma *flacunsho* 'delgado'. Posiblemente hay un caso del sufijo *-to/a*, en combinación con un sustantivo quechua:

pishcota muchacha inquieta por el sexo (*pishco* = ave, pene)

Aparte de la lista de los sufijos españoles enumerados que se combinan con vocablos quechuas, hay un caso claro y un caso posible de un proceso morfológico quechua aplicado a palabras españolas. Primero, hay una gran cantidad de casos del sufijo *-sapa* 'mucho' tanto con palabras de origen español como quechua:

<i>cotonsapa</i>	que anda vesido sin pantalón pero con camisa (<i>cotona</i> = camisa larga de algodón)
<i>cotosapa</i>	enfermo de coto (<i>coto</i> = bocio, mono grande y barrigón)
<i>ojosapa</i>	de ojos grandes
<i>patasapa</i>	de pies grandes
<i>suertesapa</i>	de mucha suerte
<i>buchisapa</i>	barrigón (PIW)
<i>cullquisapa</i>	adinerado (<i>kullki</i> = plata)
<i>changasapa</i>	de piernas largas (<i>changa</i> = pierna)
<i>chaquisapa</i>	de pies grandes (<i>chaki</i> = pie)
<i>chuchasapa</i>	con abundante cabellera; peludo (<i>chukcha</i> = pelo)
<i>uyasapa</i>	de cara grande (<i>uya</i> = cara)
<i>chuchosapa</i>	de senos grandes (<i>chuchu</i> = seno) (PIW)

Aparentemente *-sapa* es muy productivo. Lo mismo no es el caso con *-siqui* 'trasero', que en quechua puede ser utilizado a veces para indicar una inclinación, tal como en *warmi-siki* 'mujeriego'. No está claro si el *-siqui* en el ejemplo *horconsiqui* 'flaco' (< *horcón* 'palo para sostener las vigas de la casa') tiene esa función o si es simplemente un caso de una forma compuesta con el significado de 'trasero de horcón'. Hay un caso en el Piwicho también:

bolsa siqui de glúteos caídos, pantalón o falda floja (PIW)

Asimismo, no está claro si en el caso de *huashalado* 'el otro lado' el elemento *washa* 'espalda' es simplemente un caso de un sintagma compuesto ocasional o si funciona como prefijo más general.

Más evidencia todavía para la fuerte presencia del quechua en el Oriente Peruano, y por ende, en el español de la región, viene de elementos lexicales quechuas con su propia morfología quechua. Primero, el sufijo posesivo quechua de la primera persona inclusiva *-nchi* ocurre con algunas palabras de parentesco:

<i>mama-nchi</i>	abuelita, mamá
<i>tata-nchi</i>	abuelo

Más importante aún, hay una cantidad de frases semifijas del quechua, organizadas, entre otras, alrededor de las palabras *ima* '¿qué?' y *mana* 'no':

<i>imashuti</i>	¿quién es?
<i>imashuti canqui</i>	¿quién eres tu?
<i>imalaya</i>	¿qué clase?
<i>imalayapish</i>	mal hecho, desabrido
<i>imashiti</i>	mmmm (palabra que se escapa)
<i>mana agradancuy</i>	que no agrada
<i>mana mana mishqui</i>	que no es agradable
<i>mana valqui, manvaleque</i>	que no es útil, que no vale

La terminación *-que/-qui* de *mana valqui/manvaleque* no es quechua, y merece una investigación más profunda. Podría ser que el elemento *-cuy* de *mana agradancuy* refleja el mismo sufijo. En quechua se esperaría la partícula *-chu*.

parla uyarishca que escucha la conversación ajena

Puede ser que la frase *parla uyarishca* es frase fija utilizada como adjetiva predicativa (*parla*, por supuesto, es un arcaísmo romance, muy común en quechua).

Junto con la gran cantidad, no tratada aquí, de palabras sueltas quechuas, la integración morfológica del quechua y español en el habla de la zona, esas expresiones muestran que el quechua debe haber sido o sigue siendo una lengua de contacto muy importante en la Amazonía peruana.

Con respecto a otras lenguas, es muy obvio que hay un sinnúmero de palabras que se refieren a la flora y fauna local que son ni quechuas ni españolas. Referencias étnicas hay muy pocas en la lista de Castonguay. Aparece un solo sufijo en los datos que parece ni quechua ni español, *-ini*, a menos que sea el verbo quechua *ni-* 'decir':

<i>Hermanitu-ini</i>	hermano
<i>Papitu-ini</i>	alabar a Dios

Sin duda, en las designaciones de la flora y fauna silvestre hay un sinnúmero de palabras de origen indígena, por el momento no identificadas.

6 El español del Oriente en Bolivia y Peru, una breve comparación

Aprovenchándonos de la existencia de dos vocabularios más o menos parecidos para ambas zonas, podemos comparar un poco el léxico. Consideremos los vocablos que comienzan en G en las dos listas (letra arbitrariamente escogida, con cantidad de vocablos manejable).

Sanabria Fernández (1997)

gabeta	guachacalla
gallero	guaica
?GALLITO	gajojó

Castonguay (1987)

Gabicho
gallinazo
?GALLITO

GALLO	gualele	GALLO
gambeta	guanaco	gallo cresta
gambetera	guapomó	gamitana
gandido	guapurú	Gashpa
garabatá	guaraca	Gashpa
garabato	guaracachi	Gasparín
garranchar	guaraná	Genocha
garrancho	guarayo	gloriado
garrón	guariflé	gorrero
gateao	guarifaque	gramadulce
gatear	<i>guasca</i>	gramalote
gente	guasó	granadilla
guabirá	<i>guatia</i>	graznadora
golloría	guatoco	grishi
golloriento	guatoró	guaba
granoso	guayacán	guabilla
gritonear	güembé	<i>guacamayo-caspi</i>
grosero	güeta!	guanábana
greamear	GUINEO	guayaba
<i>guaca</i>	<i>güiro</i>	guayo
<i>guacanqui</i>		GUINEO
<i>guacha</i>		guisador

Cuadro 4: Comparación de los vocabularios de Sanabria Fernández (1997) y Castonguay (1987)

Lo primero que llama la atención comparando las dos listas es que hay muy pocas palabras compartidas. Hay sólo dos palabras con la misma forma y más o menos el mismo significado, *gallo* ‘sexualmente activo’ y *guineo* (banana o plátano sin necesidad de guisar), vocablos con extensión mucho más general. Incluso las palabras quechuas, en ambas listas cursivas no coinciden.

La no coincidencia seguramente se debe a por lo menos dos factores históricos. Primero el desarrollo más o menos en aislamiento de las variedades locales del español en ambas zonas. No había mucho intercambio ni comercio entre las regiones. Segundo, la composición étnica de la población indígena en ambas zonas era y sigue siendo muy distinta, como se puede comprobar comparando los cuadros 1 y 2.

El material presentado aquí por lo menos muestra el carácter propio de las variedades amazónicas. Falta un estudio a base de técnicas sociolingüísticas modernas de la fonología y del sintaxis, tarea para el futuro.

7 Bibliografía

- Adelaar, Willem F. H. (in collaboration with Pieter C. Muysken) (2004): *The Languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Castonguay, Luis (1987): *Vocabulario regional del oriente peruano*. Iquitos: Centro de estudios teológicos de la Amazonía (ceta).

- Couto, Hildo Honório do (ed.) (1997): *PAPIA*. Revista de crioulos de base ibérica 9. Brasília: Universidade de Brasília. [Edición especial sobre el portugués de contacto del Parque Nacional del Xingú]
- Crevels, Mily (2002): "Why speakers shift and languages die: An account of language death in Amazonian Bolivia". In: Mily Crevels / van de Kerke, Simon / Meira, Sérgio / van der Voort, Hein (ed.): *Current Studies on South American Languages*. Leiden: CNWS Publications [Indigenous Languages of Latin America (ILLA) 3], 9–30.
- Crevels, Mily / Adelaar, Willem F. H. (2000–2002): *UNESCO Red Book of Endangered Languages: South America*. [www.tooyoo.l.u-tokyo.ac.jp/Redbook/index.html]
- Diccionario selvático. I,2: *Revista El Piwicho*. [www.piwicho.com]
- Gandía, Enrique de (1929): *Historia del Gran Chaco*. Buenos Aires: Juan Roldán y Cia.
- Gow, Peter (1991): *Of Mixed Blood. Kinship and History in Peruvian Amazonia*. Oxford: Clarendon Press.
- Lipski, John M. (1995): "Spanish Hypocoristics: Towards a Unified Prosodic Analysis". In: *Hispanic Linguistics* 6–7, 387–434.
- Muñoz Reyes, Jorge / Muñoz Reyes T., Isabel (1982): *Diccionario de bolivianismos y semántica boliviana*. La Paz: Librería editorial "Juventud".
- Muysken, Pieter (1980): "Sources for the study of Amerindian contact vernaculars in Ecuador". In: *Amsterdam Creole Studies* 3, 66–82.
- Nordenskiöld, Erland (1917): "The Guarani Invasion of the Inca Empire in the Sixteenth Century: A Historical Indian Migration". In: *The Geographical Review* 4, 103–121.
- Nordenskiöld, Erland (1926): *Indianliv i El Gran Chaco (Syd-Amerika)*. Stockholm: Åhlén & Åkerlunds Förlag.
- Nordenskiöld, Erland (1977 [1920]): *The Changes in the Material Culture of Two Indian Tribes under the Influence of New Surroundings*. New York: AMS Press.
- Sanabria Fernández, Hernando (1997, 1975): *El habla popular de Santa Cruz*. La Paz: Librería Editorial "Juventud".
- Tovar, Enrique D. (1966 [1947]): *Vocabulario del oriente peruano*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Vega, Garcilaso de la (1609): *Comentarios reales*. Lisboa.

Nijmegen

Mily Crevels / Pieter Muysken

Radboud University Nijmegen, Department of Linguistics, PO Box 9103, NL-6500 HD Nijmegen, e-mail: M.Crevels@let.ru.nl / P.Muysken@let.ru.nl